

Paisajes de Ciencia Ficción

J. Javier Arnau

Ediciones Efímeras

<http://www.edicioneseferas.com/paisajes.html>

Fotografía de cubierta: Ricardo Arellano

Diseño de cubierta: Santiago Eximeno

37 páginas

Año 2006

Pily B.

¿Qué se puede hacer destacar de un volumen que está compuesto íntegramente de poesía? Veamos, en primer lugar, y en este caso, que se trata de una obra a la que puede acceder todo hijo de vecino; totalmente gratuita y accesible a cualquiera que disponga de Internet. Dicho libro —en PDF—, porque es lo que es, como cabe esperar puede ser copiado y distribuido, pero siempre comunicando su auténtica autoría.

¿No es eso magnífico?, maravilloso, ejemplar... Por parte de la editorial y por parte del autor. Tanto el uno como el otro, o mejor aún, el uno sin el otro, serían incapaces de llevar a cabo su labor, que no es otra que distribuir la literatura fantástica aunque, en este caso, nos acercamos más a la literatura de ciencia ficción.

J. Javier Arnau, el cada vez más prolífico J. Javier Arnau, ha decidido publicar, con la ayuda de Ediciones Efímeras, un curioso compendio donde podremos disfrutar de su poesía, pero de una manera muy particular (y que conste que todavía no he entrado a valorar sus dotes de poeta). Dicho libro, lo mágico de éste, además de aquello que nos cuenta en este formato que para mí, a día de hoy, es un terreno totalmente inexplorado y desconocido, es su forma de presentarlo, su sencilla y resultona maquetación; la fotografía a modo de comparsa de Ricardo Arellano.

Que da gusto imprimírselo, vamos...

Por otra parte, y también puede considerarse como otra curiosidad, además de ayudar al lector a expandir su mente hacia el ámbito que debiera, el clasificar en distintos apartados su poesía —aun estando toda ella dentro del mundo de la fantasía científica—, es todo un acierto.

... Pero hablando de esta clasificación, y metiéndonos de lleno en ella, aunque no de manera profunda en **Paisajes de Ciencia Ficción**, comentar que los apartados son los siguientes;

Ficción romántica. El primero se ramifica en tres espléndidas criaturitas a modo de poesía, ya dije... En primer lugar “**Y una mirada tuya**”, “**Es el... ¿amor?**”, y “**Ella**”, donde nos muestra el amor en distintos aspectos pero siempre a través del cosmos o de los píxeles de un ordenador. Deliciosas, enigmáticas, y cómo no, románticas pero no pastelones, que es lo que gusta.

Después llega el apartado *Entre máquinas*, que no creo que necesite de mayores explicaciones. En esta ocasión, se nos plantean dos nuevos engendros, con títulos tales como: “**:1:**” y “**:2:**”, así, tal cual. Aquí el verso es puro sincretismo entre el hombre y la máquina. ¿No es evocadora la denominación cyborg? Bien, pues él nos habla (en uno de los ejemplos), a través de una de estas poesías.

Y no diré más, salvo que me quedo entre máquinas...

Vigilados, es la tercera parte de estos paisajes de ciencia ficción. “**El radio faro**” y “**El bastión**” son los dos engendros que han salido. Y como cabe esperar, ya leídos los anteriores, también son de lo más placentero y en esta ocasión, lo son enfocados a través de comunicaciones en el cosmos; de la casi certeza de que hay existencia en otros planetas. Todos queremos saber, mientras grupos de robots parten, y las Megacorporaciones realizan su función. Por cierto, “**El bastión**”, curiosamente, me ha recordado al grupo musical **El aviador Dro**...

Qué placer...

Y tras el amor, el hombre y la máquina, llega la luz. Sí, *La luz*; con dos bocaditos más, el primero “**Puertas**”, y el segundo “**El guardián de luz**”. Aquí Javier Arnau se mueve más hacia el extremo de lo místico y lo espiritual. Lo divino, lo primigenio... Son bellas ambas composiciones, cierto, pero “**El guardián de luz**” se sale (dicho así, vulgarmente). El mejor poema con diferencia de todos estos paisajes. Tremendo...

Y llegados a este punto, le toca el turno a las naves en el apartado que lleva el mismo nombre. “**Períodos**”, “**Y tú en mi recuerdo**”, “**La nave**”, y “**La nave sueña**”, nos hablan de soledad, de amor, de catástrofes allá arriba, en el espacio, en las barrigas de metal de esos instrumentos de transporte.

Pero claro, aunque no queramos, ya llegamos al fin, porque todo tiene que tener un fin (lo que ocurre es que aquí llega demasiado rápidamente), ¿o no? Pues

eso. En *El fin*, terminamos precisamente con “**El último relato**”, que a pesar de lo que pueda parecer (su título y ubicación) nos da un último soplo de optimismo. Para concluir, todo lo perdido es encontrado...

Y entre tanta nave, tanta luz, tanto hombre-máquina, una no deja de ver un buen ejemplo a seguir y el poder de esa poesía sin rima de Javier Arnau; comprensible, y placentera, transmisora de alegoría en alegoría, y sobre todo, encarnando un género que no debe ser fácil trasladar, como es el de la ciencia ficción.

Lo dicho, una estupenda baza que merece la pena ser tenida en cuenta. A estas alturas, quien no disfrute de buena poesía de género, está claro que es porque no quiere.